

Palabras de apertura

*Alberto Pereda**

Sr. Horacio Etchegoyen, presidente electo de la I.P.A.; Sres. Presidentes de las Asociaciones Miembros de FEPAL; autoridades presentes; miembros del Council de I.P.A.; compañeros analistas; señoras, señores:

Hoy debemos instalar en forma definitiva éste, nuestro XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis.

Vuestra presencia aquí, en este acto, y en especial en el trabajo de los próximos días, es lo que lo instaura. Es la respuesta de la alteridad, del otro, el que lo hace.

En la entrante semana consideraremos, en los múltiples abordajes de que dan cuenta los relatos oficiales, el tema que nos reúne: “El Malestar en el Psicoanálisis”.

Malestar en el que desde siempre ha estado instalado el psicoanálisis.

Desde sus orígenes, el que lo antecede, el malestar esencial a su condición de hechura humana. Es que el hombre desde el acceso a la primera y mítica herramienta, precursora del advenimiento de la otra fundamental, el lenguaje, que crea y por el que es a su vez creado, se estructura en función de su condición central, la de sujeto radical e irreductiblemente dividido. División generadora de la cultura, por medio de la cual el hombre modifica el mundo, su mundo, en tanto lo nombra y representa. Y que a su vez genera malestar, consecuencia que emerge del conflicto psíquico, del cual el hombre es metáfora.

La necesidad de saber lo enfrenta a la conflictividad de la verdad, siempre relativa y esquivada. El ocaso de los dioses, fallidos garantes de la verdad, lo ubican en un repetitivo e insistente esfuerzo de búsqueda, signado por la castración. El malestar es estímulo y frustración.

* Av. Gral. Rivera 2516, Montevideo 11300

El psicoanálisis multiplica este malestar original. Su objeto fundamental es el inconsciente, esencia del ser y metáfora de lo incognoscible, reducto de lo inaccesible, sólo abordable por sus efectos, por sus productos. Sobre esto trabajamos.

El acto psicoanalítico se instaura, cuando alguien dirige su demanda a un otro al que supone un saber, y éste en realidad nada sabe. Malentendido iniciático, a través del cual y en el despliegue imaginario, algo del orden de la verdad advendrá, para cerrarse otra vez, rápidamente.

Leeré, contando con vuestra paciencia, una cita algo extensa y que resumo de Umberto Eco, extraída de “El péndulo de Foucault” que despojada de los sentidos místicos, herméticos y cabalísticos, a mi entender ilustra esta característica de nuestro trabajo. En un pasaje, uno de los personajes escribe:

“No ha habido piedra que haya rozado, ni paso que haya dado que no ocultase un **jeroglífico**. Cuando lo revele se conocerá el **Misterio**. Después sólo habrá que descifrarlo y su solución será la clave, tras la cual se oculta el **Mensaje**, y sólo él dirá cuál es la naturaleza del **Enigma**. Descifrado, surgirá el **Hierograma** en el que se purificará la plegaria de la interrogación. Después ya nadie podrá ignorar el **Arcano**, velo que cubre el **Pentáculo**, la **Pregunta Cabalística** que proclamará cuál es el **Signo Insondable**. La respuesta se proclamará en la **Runa** cuyo sentido sólo es accesible a pocos, a quienes será entregado el **Sello Sardónico**. La máscara tras la cual se perfilará el rostro que se han propuesto dejar al descubierto. El Jeroglífico Místico, el Sublime Anagrama.”

Se parte de un jeroglífico, un misterio, para luego de tan extenso y trabajoso periplo, arribar a lo que ya espera: otro jeroglífico, otro misterio. Ese es nuestro derrotero, y el del hombre también.

El entorno socio-económico, los vaivenes culturales, las dificultades institucionales, nuestras patologías, generan nuevos malestares que sumados incrementan la tensión y tornan más dificultoso el poder mantener el lugar del psicoanálisis -y el del psicoanalista- en cuanto cuestionamiento y búsqueda.

Las respuestas, que tratan de aliviar la tensión son múltiples, quizás tantas como analistas, las podemos agrupar en tres grandes tendencias.

La primera tentación es la de erigirse en guardianes del psicoanálisis. En intensificar las actitudes de control, en rigidizarse, desconociendo lo que

sucede. El riesgo que se corre, ya que como dice Eco: “el inconsciente muerde incluso a sus guardianes”, es que se puede terminar ensangrentado, con la ropa desgarrada, sin cambios pero sin psicoanálisis.

La segunda es la atracción, a buscar afuera del psicoanálisis, en otras ciencias, la respuesta. La influencia de las ciencias naturales induce al refuerzo de los aspectos genéticos y biológicos, a la búsqueda de métodos de validación y observación cuantitativos y objetivos, desdeñosos de lo descalificado por “humanístico”, como sí el psicoanálisis no perteneciera a las llamadas ciencias del hombre. Los riesgos y los resultados son similares a la opción anterior.

La tercera es la de mantenerse en una actitud analítica, de reconocimiento de las nuevas dificultades y desafíos, orientando la búsqueda y el trabajo sobre los nuevos jeroglíficos y anagramas, sabiendo que generarán de manera inevitable, nuevos malestares.

Cito nuevamente a Eco:

... cualquier dato se vuelve importante cuando se lo conecta con otro. La conexión modifica la perspectiva. Induce a pensar que todo aspecto del mundo, toda voz, toda palabra escrita o dicha, no tiene el sentido que percibimos sino que nos habla de un Secreto. El criterio es simple, sospechar. Sospechar siempre...”

De eso se trata.

Quisiera ahora referirme a Arnaldo Rascowsky y Angel Garma, presidentes honorarios de FEPAL, que por diversas razones lamentablemente no pudieron estar presentes hoy, como deseaban, para expresarles el agradecimiento de todos nosotros, integrantes de la comunidad psicoanalítica latinoamericana, por la visión y empuje de ambos que culminó en la puesta en marcha de COPAL, de la que somos herederos y continuadores.

Y finalmente, deseo expresar en nombre del Comité Organizador, nuestro agradecimiento a todos los compañeros que participaron en la puesta en marcha de este Congreso. Así como también a todos vosotros, participantes, que como ya dije en otra oportunidad son los verdaderos protagonistas y hacedores de este encuentro. Restándome solamente darles la más cálida bienvenida en nombre de FEPAL, de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y de todos sus miembros.

Muchas gracias.